

México–estadunidenses de la frontera: una tipología

ÓSCAR J. MARTÍNEZ*

CARACTERÍSTICAS GENERALES

COMO OTRAS POBLACIONES ÉTNICAS en la sociedad estadounidense, los México–estadunidenses se distinguen como grupo, pero al mismo tiempo se caracterizan por un alto grado de diversidad interna. Las variantes en el interior del grupo provienen de diferentes factores, como: lugar de origen, patrones personales de migración, lugar de residencia permanente y estrato social.

En los México–estadunidenses que viven a lo largo de la frontera, ese tipo de diferenciación está muy presente, pero la diversidad grupal es además realzada por el hecho específico de vivir en un ambiente internacional. A diferencia de los México–estadunidenses que viven en el interior de los Estados Unidos, quienes habitan en la zona fronteriza tienen muchas oportunidades de visitar México, de hablar en español y de practicar la cultura mexicana. El grado de interacción con el lado mexicano y el contacto con los mexicanos son variables significativas que permiten a los México–estadunidenses de la frontera manifestar un alto grado de “mexicanidad”, aunque al mismo tiempo reflejen la cultura angloamericana.

Para la mayoría de los México–estadunidenses de la frontera, la proximidad física con México ha asegurado una fuerte adherencia a las normas culturales mexicanas y la posibilidad de conservar el idioma español. Sin embargo, la necesidad de funcionar de manera efectiva en la sociedad estadounidense los ha obligado a hacer serios esfuerzos para hablar inglés de manera fluida y a estar bien informados acerca de los modos en que se desenvuelven las principales corrientes de la cultura angloamericana. Estas circunstancias, por lo tanto, determinan a los México–estadunidenses de la frontera como un grupo bilingüe y bicultural, y la mayoría de ellos está unida por lazos sustantivos con la patria materna.

El grado de integración de los México–estadunidenses dentro de las principales corrientes de los Estados Unidos depende de cantidad de variables. Por lo general,

* Este artículo es parte de un estudio continuo sobre la sociedad fronteriza. En ese trabajo, quienes viven en la frontera, ya sean México–estadunidenses, mexicanos o angloamericanos, son contemplados en el contexto del ambiente único que ha evolucionado en la región de la frontera.

la gente que ha vivido durante mucho tiempo en los Estados Unidos presenta un grado más alto de asimilación que los inmigrantes recientes. Aquellos México-estadunidenses que descienden de familias fronterizas pioneras, por ejemplo, hace mucho que aprendieron a funcionar en el mundo angloamericano. Además, los México-estadunidenses que descienden de inmigrantes que llegaron hace muchas generaciones han tenido a su favor el tiempo y la experiencia para ajustarse con más facilidad a la sociedad estadounidense.

El estrato de clase desempeña un papel particularmente importante en el proceso de integración. Como regla general, cuanto más alto es el nivel socio-económico de los México-estadunidenses, más alta es la probabilidad de que se mezclen con la cultura angloamericana dominante. Por ejemplo, los empresarios México-estadunidenses del siglo XIX y los exiliados mexicanos con antecedentes de élite que llegaron durante la Revolución mexicana encontraron en los Estados Unidos mayor aceptación que los inmigrantes masivos, pobres e ignorantes. En épocas recientes, grandes cantidades de México-estadunidenses que provenían de medios desventajosos han sido capaces de adquirir un estrato de clase media más pronto de lo que lo hicieron las generaciones anteriores, gracias a que ahora hay mejores oportunidades económicas y un clima racial más favorable. Los avances sociales en los Estados Unidos han hecho que muchos de estos inmigrantes y sus descendientes se alejen de sus raíces culturales en un grado mayor que los antiguos inmigrantes, quienes se enfrentaron a una movilidad social muy lenta y limitada.

Pero sean ricos o pobres, inmigrantes antiguos o recién llegados, la mayoría de los México-estadunidenses de la frontera conservan su cultura mixta ya que tienen oportunidades permanentes de participar de los distintos ambientes sociales fronterizos. La principal preocupación de este artículo es señalar el grado en que los México-estadunidenses funcionan en el medio mexicano. Dicho contacto determina grandemente la identidad y el estilo de vida de mucha gente en la frontera.

La figura 1 muestra una tipología de los México-estadunidenses de la frontera usando como criterio principal el grado de interacción con el lado y con la cultura mexicanos.

El grupo puede ser dividido en dos tipos: 1) nacionales y 2) transnacionales.

Los México-estadunidenses nacionales de la frontera son gente que, aunque está sujeta a la influencia de México, se ve afectada por ese contacto en un grado limitado por indiferencia a lo que viene del lado mexicano, o por incapacidad o falta de ganas de funcionar de alguna manera sustantiva en un ambiente "no estadounidense". A lo largo de la frontera, son relativamente pocos los México-estadunidenses que pertenecen a esta categoría, pero en el interior de los Estados Unidos hay muchos, precisamente porque sus lazos con México son más débiles. Los México-estadunidenses transnacionales de la frontera, que constituyen la mayoría en esa región, son gente que conserva relaciones significativas con México; busca cómo superar los obstáculos que impiden el contacto a través de la frontera y aprovecha cualquier oportunidad que tiene para ir de visita, de compras e incluso

para vivir “del otro lado”. Por lo tanto, sus estilos de vida expresan vigorosamente rasgos culturales mexicanos. Para algunos, esas influencias tienen efectos moderados; pero para quienes participan seriamente en la interacción transfronteriza, los vínculos con México gobiernan una parte central de sus vidas. Los nacionales de la frontera se pueden dividir en otros dos subgrupos: los “asimilacionistas” y los “recién llegados”. El grupo de transnacionales, que constituyen la mayoría preponderante, incluye a los “inmigrantes menesterosos”, “inmigrantes con movilidad social en ascenso”, “inmigrantes opulentos”, “trabajadores fronterizos”, “biculturizados”, “binacionalistas” y “consumidores binacionales”.¹

La figura 2 presenta estimaciones del tamaño relativo de cada subgrupo. Los biculturizados son la mayoría predominante, y es dentro de este subgrupo donde se puede encontrar a la mayor parte de la “ciudadanía activa”. En otras palabras, los biculturizados forman el núcleo de la población México-estadunidesa, de donde procede tanto el liderazgo como el rango y la clave de la vida política, económica, social y cultural de la comunidad. Los binacionales y los trabajadores fronterizos forman un componente pequeño y distinto de la masa biculturizada, pues son inmigrantes cuyo biculturalismo varía mucho de acuerdo con el grado de aculturación externa de cada individuo. La de consumidores binacionales es una categoría amorfa que tiene representantes en todos los subgrupos. Las ofertas permanentes que hay en México, junto con los fuertes lazos sociales y culturales de quienes atraviesan la frontera aseguran que la mayoría de los México-estadunideses practiquen el consumismo binacional.

MÉXICO-ESTADUNIDENSES NACIONALES

a) *México-estadunideses asimilacionistas*

Como los Estados Unidos es una nación de inmigrantes, históricamente ha acogido a millones de individuos de muchas nacionalidades, quienes han abandonado sus propias culturas y se han integrado a las corrientes principales de la cultura estadounidense. Tales individuos han estado presentes también en la comunidad fronteriza de los México-estadunideses, aunque proporcionalmente en un grado menor que otros grupos, por el tradicional predominio de los muy pobres entre las personas de origen mexicano, y por el constante y vigoroso reforzamiento de la cultura nativa debido a la proximidad con la tierra natal. Sin embargo, los recientes cambios socioeconómicos que han tenido lugar entre los hispanicos de los Estados Unidos han hecho posible que un creciente número de México-estadunideses

¹ La tipología que he desarrollado se basa en múltiples entrevistas sostenidas con gente de la frontera durante las últimas dos décadas, además de que he observado y participado de la sociedad fronteriza la mayor parte de mi vida. La única publicación relacionada con este tema que puedo citar es mi propio artículo “Transnational Fronterizos: Cross-Border Linkages in Mexican ‘Border Society’”, en *Journal of Borderlands Studies* V:1, 1990, pp. 63-78.

entre en las corrientes principales de la cultura de ese país, y muchos de ellos están siguiendo ahora esa ruta, incluso si se trata de personas que viven en la frontera. Nos referiremos a este grupo como el de los México-estadunidenses asimilacionistas. Como regla, los México-estadunidenses que viven en el interior de los Estados Unidos tienen tasas de asimilación más altas que las de aquellos que viven en vecindad con México, quienes lógicamente retienen lazos más fuertes con su herencia. Aunque pequeño, el número de México-estadunidenses de la frontera que se adhieren a una perspectiva asimilacionista es significativo, porque las fuerzas de asimilación que están presentes a través de los Estados Unidos son también potentes en la región fronteriza.

Tal vez los México-estadunidenses asimilacionistas más comunes son personas que desean dominar el idioma inglés y obtener una comprensión cabal de la sociedad angloamericana para tener éxito económico y adquirir "respetabilidad" social, y desean lo mismo para sus hijos. En la persecución de ese elevado estrato social, gradualmente se alejan de su propia cultura, y con el tiempo su modo de vida se vuelve altamente "americanizado". Las oportunidades de hablar en español o de participar en actividades relacionadas con este país disminuyen y los lazos con México se vuelven muy débiles. Este tipo de personas puede ser llamado el de los asimilacionistas pragmáticos.

En el otro extremo del espectro asimilacionista hay personas que, mientras hacen lo posible por hacer realidad el "sueño americano" de confort material, estrato y aceptación en la sociedad estadounidense, consciente y abiertamente reniegan de su mexicanidad porque ven que es un obstáculo para el éxito. Se sienten avergonzados de la pobreza y de otros problemas sociales que prevalecen en la comunidad hispánica, y por la publicidad negativa que los medios de comunicación estadounidense le hacen constantemente a México. Se vuelven sumamente críticos de sus antecedentes culturales y de la tierra de sus mayores, y trabajan mucho para desprenderse de ese bagaje "negativo". Por lo tanto, el punto de vista de estos asimilacionistas "extremistas" no los lleva a sostener relaciones sustantivas a través de la frontera, y no son puentes entre las dos culturas.

b) *México-estadunidenses recién llegados*

Como otros sectores de la sociedad fronteriza, la comunidad México-estadunidense incluye a gente que acaba de llegar a la región y que, a pesar de su afinidad étnica con los chicanos/mexicanos de la frontera, carecen de la experiencia y de la habilidad para comprometerse de manera sustantiva en un proceso transnacional. Dichos recién llegados típicamente vienen de áreas del interior de los Estados Unidos, donde sus familias se establecieron hace muchos años. Como crecieron y vivieron lejos de la frontera, su nivel de asimilación dentro de la sociedad estadounidense es relativamente alto; por ejemplo, muchos de ellos no hablan bien el español. En las grandes ciudades fronterizas en particular, uno puede encontrar México-estadunidenses que proceden de lugares como Chicago, la ciudad de Kansas, Denver o San Francisco. La mayoría tiende a estar formada por profe-

sionales y por hombres de negocios que han sido reubicados en la frontera por motivos de trabajo o en la búsqueda de mejores oportunidades.

Estos recién llegados son capaces de funcionar efectivamente en las comunidades angloamericanas y México-estadunidenses de clase media, pero tienen poco en común con los chicanos pobres de la frontera o con los mexicanos. Por lo tanto, su interacción con estos últimos dos sectores es limitada. Como sucede con los estadunidenses en general, los México-estadunidenses recién llegados entienden escasamente la manera como funcionan las cosas en el lado mexicano. Aquellos que están interesados en incrementar su capacidad bilingüe y bicultural aprovecharán todas las oportunidades que tengan de hacerlo, y si se quedan en la frontera el tiempo suficiente, terminarán por parecerse más a los chicanos estándar que viven en la frontera. Muchos incluso harán un esfuerzo para visitar el lado mexicano con regularidad, y con el tiempo harán la transición para convertirse en verdaderos transnacionales de la frontera. Una cantidad respetable, sin embargo, probablemente nunca trascenderá su estrato como grupo nacional de la frontera.

MÉXICO-ESTADUNIDENSES TRANSNACIONALES

a) *Inmigrantes menesterosos*

Los mexicanos que han llegado más recientemente a los Estados Unidos² pueden ser clasificados como inmigrantes menesterosos, pues penetran en su país de adopción con poca educación, limitada calificación para el trabajo y carencia de conocimiento acerca de cómo funcionan las cosas en los Estados Unidos. Además, numerosos obstáculos erigidos en la sociedad estadounidense obstruyen su ruta hacia una rápida movilidad en ascenso, y por lo general permanecen en las clases bajas durante muchos años.

La región fronteriza de los Estados Unidos históricamente ha servido como un destino mayoritario para masas de migrantes menesterosos. Ahí encuentran empleo en los campos agrícolas o en las ciudades, en ocupaciones mal pagadas. Por ejemplo, en el Valle Bajo del Río Grande de Texas, en la región del oeste de Texas y el sur de Nuevo México, en la porción Yuma-San Luis de Arizona y en el Valle Imperial de California hay grandes cantidades de inmigrantes pobres cuya principal ocupación es la pizca durante la cosecha. En las grandes áreas urbanas de la frontera, como Brownsville, El Paso y San Diego, hay considerables concentra-

² Por simplificar, he incluido a todos los inmigrantes mexicanos dentro de la población México-estadunidense. Me doy cuenta de que, como regla, los inmigrantes siguen siendo mexicanos, desde el punto de vista cultural, durante mucho tiempo, y que la mayoría de ellos tarda años en asumir las características de los México-estadunidenses. Sin embargo, el hecho de que estos recién llegados vivan en los Estados Unidos los hace una parte del medio México-estadunidense, y es ese medio sobre lo que aquí estamos indagando.

ciones de inmigrantes en condiciones desventajosas que trabajan como sirvientas, jardineros, ayudantes de cocina, conserjes, etcétera.

Sin educación e incapaces de hablar bien inglés, estos inmigrantes funcionan en los márgenes de la sociedad fronteriza estadounidense. Viven en vecindarios pobres que frecuentemente carecen de servicios básicos como el agua corriente, y su vida es una lucha constante. Las escuelas a las que van sus hijos a menudo están por debajo de la norma, lo cual disminuye las oportunidades que podría tener la segunda generación de superarse. Bajo estas condiciones, la asimilación de las normas culturales estadounidenses es muy difícil. Con todo y las terribles carencias, algunos inmigrantes menesterosos de alguna manera superan las desventajas y escapan a mejores ambientes, aprovechando sus oportunidades para lograr más éxito en el mundo de la sociedad dominante.

b) *Inmigrantes con movilidad social en ascenso*

Este grupo está compuesto por los inmigrantes mexicanos de las clases bajas que experimentan una movilidad social en ascenso relativamente rápida en la sociedad estadounidense. Aunque no es un grupo numéricamente grande, estas personas ilustran la existencia de la posibilidad de hacer la transición en breve desde la parte más baja del orden social a una situación de clase media. En general, los hijos de los inmigrantes menesterosos están en la mejor posición para experimentar esta clase de cambio social rápido.

El éxito de los “inmigrantes con movilidad social en ascenso” es posibilitado por circunstancias económicas o educacionales favorables, pero hay otros factores importantes, como el trabajo arduo, el conducirse hacia el éxito y la suerte. En contraste con los inmigrantes menesterosos, las personas con movilidad social en ascenso son capaces de superar rápidamente los obstáculos en su sociedad de adopción, de mejorar sus niveles de vida y de salirse de la marginalidad inherente a su estrato de inmigrantes. En muchos casos tienen la fortuna de recibir ayuda de parientes o amigos en puntos decisivos de sus vidas.

Este tipo de historias exitosas usualmente ocurre en centros urbanos, donde existen oportunidades de obtener una buena educación, trabajos bien pagados e interacción benéfica con gente de las corrientes principales. Por otro lado, los inmigrantes que se encuentran atrapados en los *barrios*³ pobres y segregados carecerán de esas ventajas, y en las áreas rurales hay todavía menos posibilidades de mejoría socioeconómica. Los residentes de tales comunidades en desventaja se enfrentan a la perspectiva del aislamiento y, a largo plazo, a las carencias.

Los inmigrantes que ascienden socialmente, con oportunidades, y que se conducen de la mejor manera para aprovecharlas, hacen la transición de mexicanos a México-estadounidenses en un plazo relativamente corto a partir de su llegada a los Estados Unidos. Se esfuerzan por aprender inglés y por formar parte de su nuevo entorno. Ven a los Estados Unidos como su nuevo hogar; México se convierte pronto en “la vieja patria”.

³ En español en el original.

c) Inmigrantes opulentos

Los mexicanos de los sectores “aventajados” de la sociedad que se han mudado a los Estados Unidos, aquí llamados “inmigrantes opulentos”, han recibido relativamente poca atención de los estudiosos. Probablemente la razón de ello es que esos inmigrantes constituyen una fracción relativamente pequeña dentro de la comunidad de inmigrantes mexicanos, la cual ha estado históricamente dominada por gente de la clase trabajadora. Sin embargo, el flujo a través de la frontera incluye gente de clase media, media alta y alta que ha abandonado México por razones económicas, políticas o personales. Durante el período de la Revolución mexicana, por ejemplo, miles de mexicanos opulentos escaparon del caos en su tierra y se establecieron en ciudades fronterizas estadounidenses. Aunque algunos regresaron a México después de la Revolución, otros se quedaron permanentemente en los Estados Unidos y terminaron por convertirse en parte de la comunidad México-estadunidense.

En los años ochenta, otra crisis, esta vez de tipo económico, envió nuevamente a los Estados Unidos cantidades significativas de inmigrantes opulentos. México se enfrentó a la bancarrota como resultado de una deuda externa enorme y una drástica disminución del precio del petróleo (la exportación más importante de la nación). De pronto, los mexicanos se vieron ante una moneda drásticamente devaluada, escasa inversión de capital, quiebras en los negocios, desempleo masivo e inflación galopante. En su desesperación por proteger sus posesiones que se encogían, algunos mexicanos ricos depositaron grandes sumas de dinero en bancos estadounidenses, mientras que otros compraban bienes raíces o invertían en compañías en la región fronteriza. Muchos incluso compraron casas en exclusivos vecindarios de ciudades selectas. Por ejemplo, entre 1982 y 1985, aproximadamente 600 familias mexicanas acomodadas se establecieron en San Diego, muchas de ellas en el área pitiflora de La Jolla.

Otras personas, menos privilegiadas, pero de todas maneras acomodadas —profesionales— también emigraron durante las décadas de los setenta y ochenta en cantidades más altas que las normales. Por ejemplo, muchos médicos mexicanos abandonaron su país para buscar mejores oportunidades al norte de la frontera.

d) Trabajadores fronterizos México-estadunidenses

En comparación con los mexicanos que vienen a trabajar a los Estados Unidos, cuyo número es considerable, hay relativamente pocos México-estadunidenses que mantienen empleos en México. La explicación es relativamente simple: en el lado mexicano hay abundancia de mano de obra y los salarios son relativamente bajos. Por lo tanto, no hay demanda de trabajadores México-estadunidenses no calificados. De todos modos, en ciertos sectores de la economía de la frontera mexicana, como los negocios, la educación, la salud y las maquiladoras, hacen falta y son solicitados los servicios que pueden ser provistos por México-estadunidenses.

educados, bilingües y biculturales. Tal vez los tipos predominantes de trabajadores fronterizos México-estadunidenses son de gerentes, supervisores o ingenieros que trabajan para las maquiladoras.

Por el tiempo considerable que pasan en México, los trabajadores fronterizos México-estadunidenses de la frontera son fuertemente transnacionales. Tienen que funcionar en el ambiente mexicano, hablar español gran parte del tiempo e interactuar socialmente con mexicanos. Por ello, la experiencia de los que cruzan la frontera todos los días para trabajar fortalece considerablemente su biculturalismo y su comprensión de la sociedad mexicana.

e) *México-estadunidenses biculturizados*

El México-estadunidense típico que vive en el ambiente fronterizo es, por definición, una persona bicultural, dado que tiene un firme fundamento en la cultura mexicana y, a través de su residencia por largo tiempo en los Estados Unidos, ha sido sustancialmente "americanizado". Los México-estadunidenses biculturizados mantienen su biculturalismo a través de una intensa y constante interacción con otros que tienen antecedentes similares y a través de viajes frecuentes a México para comprar, hacer turismo o visitar a la familia.

En un extremo del espectro biculturizado está la gente con desventajas económicas, que sabe inglés y español, pero a causa de su limitada educación carece de un dominio cabal de ambos, y a causa de su estrato marginal no tiene habilidad para interactuar efectivamente ni con mexicanos opulentos ni con las corrientes principales angloamericanas. Por lo tanto, en muchos casos, los biculturizados con desventajas viven en un mundo de aislamiento, carencias materiales y alienación cultural. Por el contrario, en el otro extremo del espectro hay un biculturizado versátil, típicamente de clase media, que tiene educación formal suficiente y un conocimiento de la cultura estadounidense y de la mexicana como para funcionar cómodamente en ambas, y enriquece su propio estilo de vida México-estadunidense eligiendo entre lo "mejor" que los mundos mexicano y angloamericano le pueden ofrecer. Algunos padres, por ejemplo, inscriben a sus hijos en escuelas privadas del lado mexicano para garantizar un buen aprendizaje del español y para que estén familiarizados con la cultura mexicana desde temprana edad.

La mayoría de los México-estadunidenses biculturizados parecen dar por supuesto su biculturalismo, aceptándolo como una característica normal de la vida en la región; hay la sensación de que la sociedad fronteriza siempre ha funcionado de esa manera, y no existe razón para creer que las cosas cambiarán en el futuro. Sin embargo, hay quienes sienten que los México-estadunidenses no pueden dar por sentado el clima favorable existente; ven verdadero peligro en las actividades de los grupos estadounidenses que pretenden "salvaguardar" la "pureza" de la cultura estadounidense y del idioma inglés. La respuesta de los México-estadunidenses biculturizados comprometidos ante los movimientos "sólo inglés" y ante los ataques a la educación bilingüe es la promoción de la toma de conciencia

y de la comprensión multicultural, al tiempo que el reforzamiento del biculturalismo de la comunidad México-estadunidense por la diseminación del conocimiento de la cultura y la historia mexicanas. Además, muchos de ellos se enrolan en la acción política para abatir a sus oponentes. Tales México-estadunidenses son, en efecto, promotores y preservadores de la cultura.

f) *México-estadunidenses binacionales*

Los descendientes de mexicanos que tienen profundas raíces del otro lado de la frontera y una fuerte, intensa y constante interacción con la gente de ambos lados pueden ser considerados dentro de este grupo. Estos individuos usualmente tienen antecedentes culturales de clase media (o alta), intereses en los negocios, inversiones o propiedades en ambos países, y sus familias ampliadas viven en ambos lados de la frontera. En muchos casos, sus familias ampliadas incluyen angloamericanos que se han casado con alguno de sus miembros. Los México-estadunidenses binacionales viven en el lado estadounidense, pero pasan tanto tiempo del lado mexicano, lo cual incluye frecuentes estancias nocturnas relacionadas con asuntos personales o de negocios, que tienen en México una segunda residencia y/o el sitio para los negocios o el empleo.

Por definición, los México-estadunidenses binacionales son también “biculturalizados” y, en muchos casos, trabajadores fronterizos de negocios o profesionales. Como consumidores de bienes y servicios de ambas naciones, también son “consumidores binacionales” (este tipo se describe más abajo). En resumen, los México-estadunidenses binacionales, más que miembros de otras categorías, personifican el proceso del transnacionalismo. Son ciertamente puentes importantes de la comprensión y la cooperación a través de la frontera.

g) *México-estadunidenses consumidores y binacionales*

Atraídos por las ofertas, los México-estadunidenses a lo largo de la frontera realizan un considerable monto de sus adquisiciones en el lado mexicano, en la compra de productos alimenticios, bebidas, calzado y ropa. Estos consumidores binacionales forman parte de la clientela de los establecimientos de servicios tales como peluquerías, salones de belleza, sastrerías y ebanisterías. Las ocasiones especiales, como las bodas o los quince años frecuentemente incluyen actividades al sur de la frontera, como por ejemplo, tomarse fotografías en un estudio mexicano, u organizar un baile en un salón o un hotel mexicanos. Cuando el precio de la gasolina es más bajo en México que en Estados Unidos, es muy popular “llenar el tanque” en las estaciones de servicio de PEMEX. Finalmente, la diversión que proporcionan los cines, salones de baile, discotecas, cantinas y otros establecimientos mexicanos atrae a muchos México-estadunidenses al lado mexicano durante los fines de semana.

Los patrones de consumo varían de acuerdo con el estrato social; los México-estadunidenses pobres son atraídos en particular por los bajos precios de ciertos víveres, y los de clase media se ven tentados por la gasolina barata, los servicios y

las diversiones. Entre los chicanos de clase media, las actividades preferidas son comer en restaurantes mexicanos y hacer fiestas en los paradores mexicanos.

Tales viajes a través de la frontera brindan un reforzamiento del idioma y la cultura de los México-estadunidenses. Sin embargo, como los establecimientos que visitan los consumidores tienden a concentrarse en o cerca de los distritos turísticos, hay muy poca aculturación sustantiva de los principales valores e instituciones corrientes mexicanos. De todas formas, atravesar la frontera por motivaciones consumistas sigue siendo significativo para muchos México-estadunidenses porque es el único lazo real que tienen con la tierra de sus antepasados.

CONCLUSIÓN

Este análisis muestra la complejidad de la población México-estadunidense a lo largo de la frontera, y subraya que necesitamos tener cuidado cuando generalizamos a propósito de ese grupo. Como se ha mostrado en la tipología, la población se segmenta de acuerdo con el grado de interacción con el lado mexicano y con la sociedad angloamericana. La variable de la internacionalidad en efecto hace a los México-estadunidenses de la frontera sustancialmente diferentes de otros México-estadunidenses. Por lo tanto, la ubicación geográfica en este caso es de importancia primordial para obtener una comprensión más clara de la dinámica interna de un significativo segmento de la población fronteriza hispánica de los Estados Unidos, que de por sí está caracterizada por una enorme diversidad.

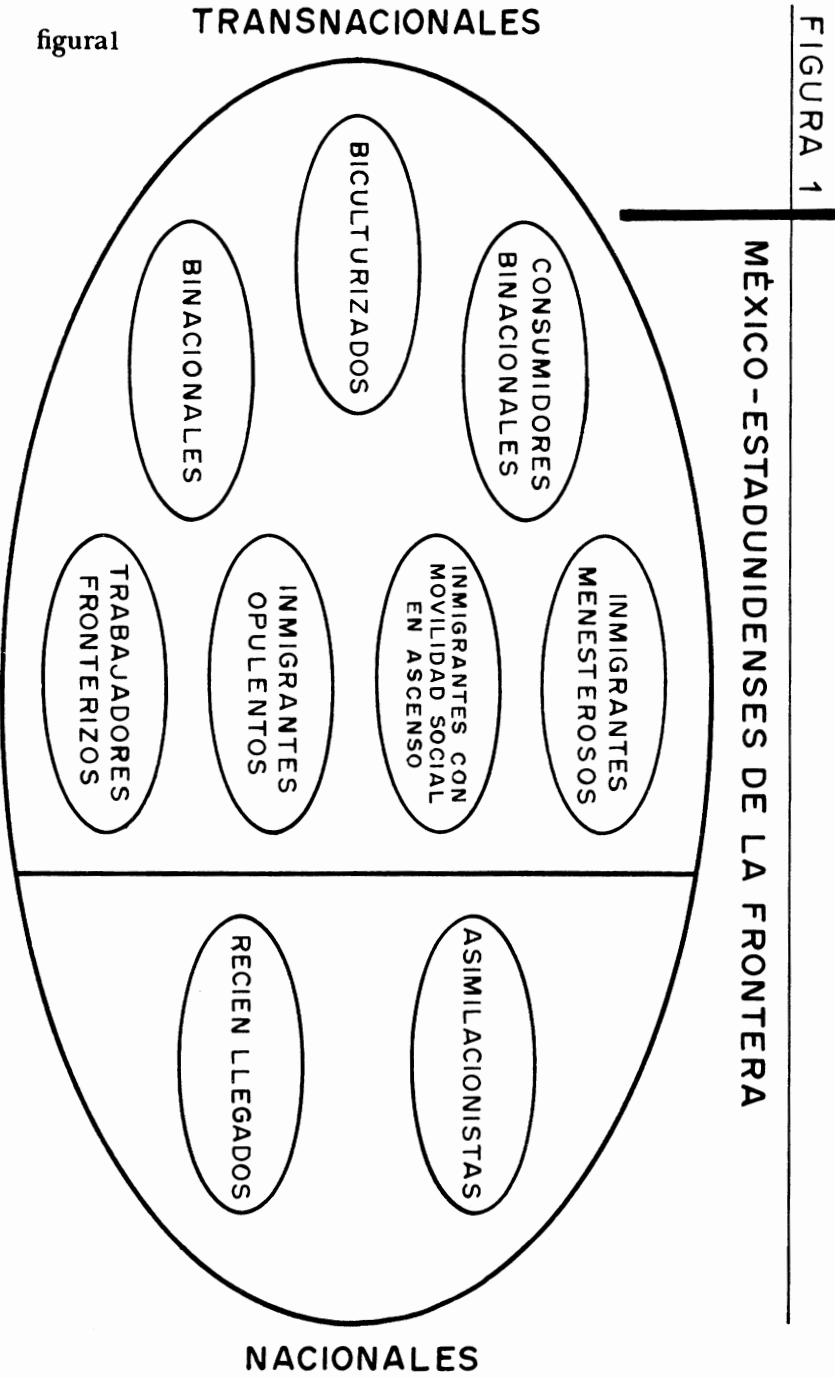


FIGURA 2

TAMAÑO RELATIVO ESTIMADO DE LOS SUBGRUPOS DE MÉXICO -
ESTADUNIDENSES

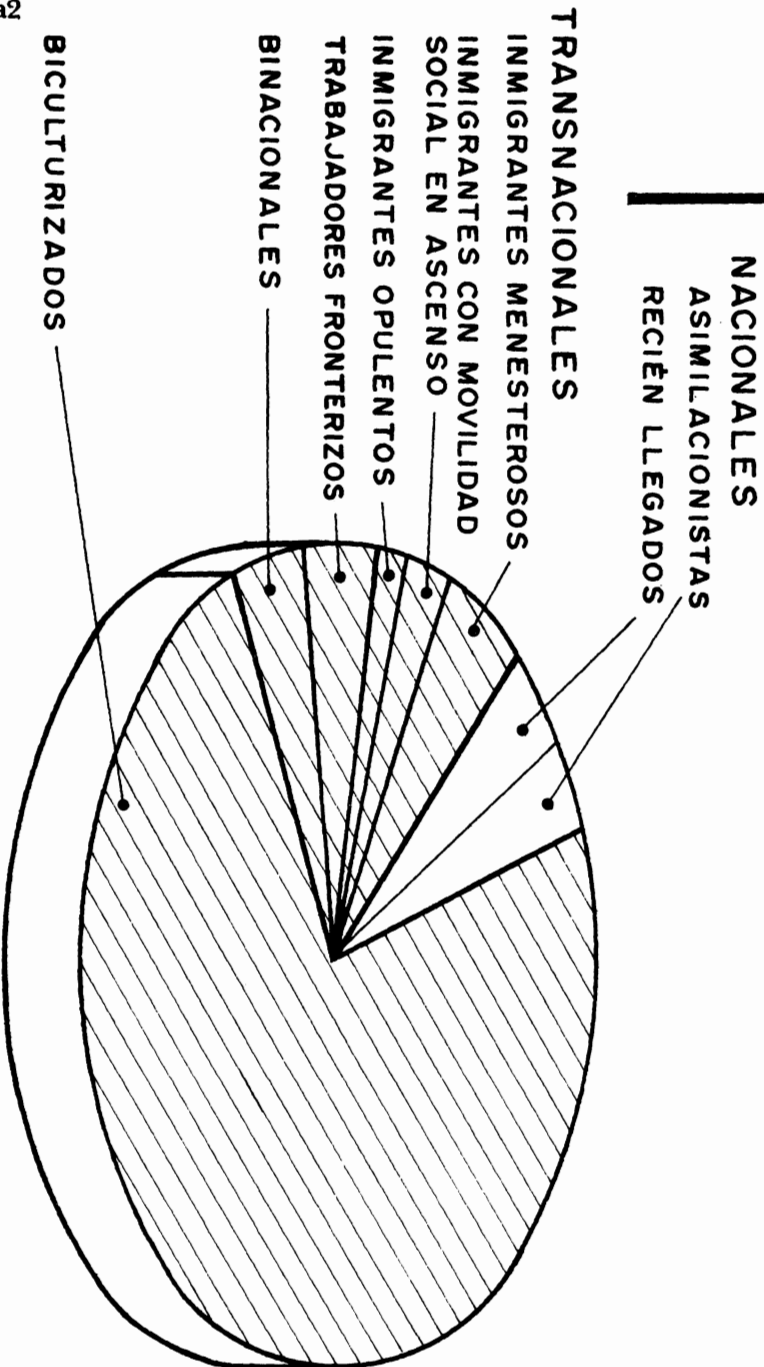


figura2

NOTA: LOS CONSUMIDORES BINACIONALES NO ESTÁN INCLUIDOS EN ESTA FIGURA PORQUE ESTÁN CONSIDERADOS COMO MIEMBROS DE TODOS LOS OTROS SUBGRUPOS

BIBLIOGRAFÍA

- Applegate, Howard G., *Environmental Problems of the Borderlands*, Texas Western Press, El Paso, 1979.
- Barajas Escamilla, Rocío y González-Aréchiga, *Las maquiladoras, ajuste estructural y desarrollo regional*, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1988.
- Clement, Norris y Stephen Jenner, *Location Decisions Regarding Maquiladora/In-Bond Plants Operating in Baja California, México*, Institute for Regional Studies of the Californias, San Diego State University, San Diego, 1987.
- Clement, Norris, Jenner, Ganster y Setran, *Maquiladora Resource Guide*, Institute for Regional Studies of the Californias, San Diego State University, San Diego, 1989.
- Fernández-Kelly, María Patricia, *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*, SUNY Press, Albany, N.Y., 1983.

Traducción de Hortensia Moreno y Salvador Mendiola